



¿Está viva Lady Di?

Se abre el telón. Vemos a una mujer de mediana edad, larga melena negra, ojos azules. Se llama Lydia. Vive en un pueblito de Carolina del Norte, en EE.UU. Trabaja en un refugio canino. Tiene un novio con el que no acaba de comprometerse. Hace poco dejó de usar lentillas de colores. A veces, cuando está deprimida, compra revistas del corazón. Se abre más el telón. Un “paparazzo” británico llega al pueblo. Se le van los ojos tras Lydia. Se fija en su melena, en sus piernas. En sus ojos. Y el corazón le da un vuelco cuando descubre el azul intenso y el cerco verde, casi invisible, que fotografió tantas veces cuando perseguía a la supuestamente fallecida princesa Diana de Gales. No es un culebrón. Tampoco las conclusiones de una delirante teoría de la conspiración. Se trata del argumento de “Una vida posible”, la última novela de la británica Monica Ali, que publicará en España la editorial Duomo a finales de marzo. ¿Y por qué una escritora de brillante debut, finalista del premio Booker por su primera novela, proclamada una de las mejores jóvenes novelistas británicas por la revista Granta antes incluso de publicarla, querría abordar esta historia? Todo empezó, según Ali, en el funeral de Lady Di. El conde de Spencer, dijo entonces que su hermana había sido “la persona más perseguida del mundo”. Ali pensó que probablemente Diana habría fan-

¿Encuentras a la intrusa de la foto? En su última novela, la británica Monica Ali fantasea con una princesa Diana viva y oculta en Estados Unidos. POR ROSA GIL

taseado con escapar de aquella vida de acoso. ¿Y si lo hubiera hecho? ¿Y si hubiera fingido su muerte, adoptado otra identidad y empezado de cero en otro país? “Igual que las chicas normales solo se convierten en princesas en los cuentos de hadas, hacía falta un cuento para convertir a una princesa en una chica normal. Esa es la historia que decidí escribir”, declaró Ali para el Daily Mail.

Al principio, se planteó un relato corto y empezó a documentarse; pero, abrumada ante las muchas facetas del personaje, decidió dar

un paso más y abordar una novela.

Resulta llamativo que una chica de clase alta, poco formada y de vida encorsetada por el protocolo interesara tanto a una intelectual licenciada en Filosofía, Políticas y Económicas por la Universidad de Oxford, de clase media y origen multirracial (su padre es bangladesí). Pero se ve que ni siquiera ella escapa al hechizo que Lady Di lanzó sobre el público británico durante años. Ali siguió su boda por televisión, encandilada, a los 13 años y, su funeral, horrorizada, a los 30. Y, cuando empezó a documentarse, descubrió a una mujer que, a pesar de todos sus defectos y carencias (familia problemática, inseguridad patológica, desórdenes alimentarios), plantó cara a los medios de comunicación y a la familia real, en lugar de aguantarlo todo con un digno silencio, como se esperaba de ella.



Fotos: Gettyimages/Fotomontaje.

La princesa Diana de “Una vida posible” tiene, además, una característica esencial: es un pez fuera del agua, una mujer con un pesado secreto que intenta perder los restos de su acento aristocrático y encajar en su nueva vida. Estos personajes desubicados son la especialidad de Ali: lo demostró en su primera novela, “Brick Lane”, al retratar a una inmigrante bangladés recién llegada a Londres para casarse con un anciano, y también a través del microcosmos de trabajadores inmigrantes del hotel Imperial que mostraba su segundo libro, “En la cocina”.

Curiosamente, Monica Ali no es la primera en jugar con la idea de una Lady Di rediviva. El expresidente francés Giscard D’Estaing publicó en 2010 “El presidente y la princesa” (Ediciones B), una novela que narra el idilio imposible entre una princesa británica y un estadista galo. Con menos sutileza, el uruguayo Martín Sastre, en 2005, presentó en la Biennale de Venecia “Diana, the rose conspiracy”, un cortometraje en el que la princesa de Gales estaba oculta en una favela en los suburbios de Montevideo. La cinta, rodada con una doble de Diana, llegó a confundir a algunos medios de comunicación, que publicaron la noticia de que Diana seguía viva y que se había establecido en Uruguay.

Su figura sigue teniendo mucha fuerza en nuestra conciencia colectiva. Y, ¿por qué causa esa fascinación? “Es un icono, una imagen mítica –responde la psicoanalista Mariela Michelena, autora de “Mujeres malqueridas” (Ed. La esfera de los libros)–. Murió demasiado pronto por eso es eternamente joven. La vejez humaniza demasiado. Y, además, lo tuvo todo para ser feliz y para ser desgraciada, y eligió lo segundo. Eso hace que las mujeres nos identifiquemos con ella, porque hay algo muy glauco en la desgracia de una princesa”.

**SU FIGURA
SIGUE TENIENDO
MUCHA FUERZA
EN NUESTRA
CONCIENCIA
COLECTIVA,
PORQUE
ES UNA IMAGEN
MÍTICA.**

En “Una vida posible”, Lady Di (o, como dice la autora, “un personaje ficticio basado en la princesa Diana”) está convencida de que la familia Real, el Gobierno, los servicios secretos o algún otro siniestro poder en la sombra planea asesinarla porque, tras su divorcio, se ha convertido en alguien incómodo. Y decide adelantarse a sus asesinos y escenificar su muerte, ahogada frente a la costa de Brasil. Para este “planecillo”, como ella lo llama, cuenta con la ayuda de Lawrence, un anciano, enamorado y enfermo secretario personal que es uno de los grandes personajes de la novela.

Diana, la real temía que alguien quisiera quitarla de en medio. Y no era la única. Tra su muerte, el máximo defensor de esta teoría fue Mohamed Al-Fayed, magnate egipcio, dueño de los almacenes Harrod’s... y padre de Dodi, el novio de Diana que también falleció en el túnel bajo el puente del Alma. Al-Fayed logró que se abriera una investigación sobre el accidente y acusó directamente al duque de Edimburgo y a los servicios secretos. Y, aunque nunca aceptó el veredicto de “accidente”, en 2008 anunció que abandonaba su campaña para no causar más daño a los hijos de Diana.

Final feliz. “En los cuentos de hadas –dice Lydia en la novela–, las princesas estaban encerradas en torres. En la vida te encontrabas en lo alto de unas escaleras de vidrio de un kilómetro de alto, con zapatos de cristal, y era imposible bajar sin romperse el pescuezo”. Y lo cierto es que, en “Una vida posible”, la princesa consigue escapar de su jaula de oro. Lo malo es que, como sucede fuera de las ficciones, después de la palabra “fin” hay que seguir viviendo: una existencia nueva, sí, pero también llena de problemas, trabajo, presupuesto limitado... y la carga extra de un secreto que jamás podrá revelar.

Eso es difícil. Pero, según Ali, no sería lo peor de esa hipotética existencia. Lo peor es que, para conquistar esa vida, Diana tendría que renunciar a sus hijos; algo, por cierto, que, según la escritora, la princesa jamás habría hecho y que su personaje ficticio solo lleva a cabo movido por la convicción de que alguien la asesinará pronto. Años después, ya enfriado el temor, a Diana-Lydia solo le quedan los recuerdos de unos niños que ya han dejado de serlo. Y así la vemos, en su escondite de Carolina del Norte, fantasear con una tercera vida. “Ellos estaban con ella, en esa casa; ella les recogía la ropa del suelo, mediaba

en sus peleas, les pedía que no bebieran la leche de la botella. Sin mayordomos. Sin criadas. Sin internados [...] Por las noches, llegaban tarde y saqueaban la nevera y la abrazaban y la levantaban del suelo. Ella ponía los ojos en blanco y les decía que encendieran el lavavajillas cuando terminaran, que se iba a la cama”. Pero esa identidad, una vez más, no llegará. No hay final feliz posible para la desdichada Diana de Gales. ■

“UNA VIDA POSIBLE” (ED. DUOMO) ES LA ÚLTIMA NOVELA DE LA ESCRITORA MONICA ALI SOBRE LA HIPOTÉTICA IDEA DE QUE LA PRINCESA DIANA DE GALES ESTUVIERA VIVA.



Por CECILIA VERGUIZAS

Si hubiera sobrevivido al accidente...

Septiembre de 1997. Tras casi tres semanas inconsciente y un complejo proceso de rehabilitación, Lady Diana Spencer sale del Hospital parisino de La Salpêtrière. Decenas de fotógrafos aguardan a la princesa parapetados a distancia tras un denso cordón policial. Ella, delgada y pálida, va en silla de ruedas. Dodi Al-Fayed ha muerto. Recorremos algunos de los hitos de la vida que habría vivido en estas casi dos décadas. Hoy, Lady Di tendría 52 años: sería la madre divorciada del heredero a la corona británica y conservaría el título de Alteza Real y princesa de Gales.

¿Seguiría viviendo en el Palacio de Kensington?

Puede, la reina nunca la desposeyó de su dignidad como madre de sus nietos, ni de los privilegios preceptivos. Sin embargo, es probable que, tras algún tiempo, hubiera optado por instalarse en el campo, en una de las propiedades de los Spencer o cerca de su amiga Jemima Khan, ahora también separada. De otra manera, es improbable que Catalina y Guillermo hubieran escogido este palacio como su nueva casa. Una cosa es el recuerdo y otra, una suegra en la puerta de al lado...

¿Se habría casado?

Es muy probable que sí. Tras su sonado romance con Dodi Al-Fayed, puede que Diana hubiera atravesado un periodo de retiro espiritual para recuperarse de las secuelas de su accidente. Discretas visitas a algún gurú espiritual, y a su psicoterapeuta, la habrían convencido de que, tras la liberación de la personalidad, debe llegar la independencia del pasado. Así, Lady Diana Spencer habría pasado a convertirse en Lady Ashcroft, por ejemplo, tras su matrimonio con Lord Ashcroft, un hombre de su edad, hasta entonces desgraciado en el amor, culto, atento, sensible y cariñoso, y preocupado por el cambio climático y la agricultura ecológica.

¿Cuáles serían sus nuevos compromisos?

A título personal, la nueva Lady Diana se habría hecho una firme defensora de la alimentación orgánica, la "slow-food" y el "down-shifting": menos lujo, más tranquilidad, más sencillez. La

lucha contra las minas antipersonas seguiría en su agenda, pero Diana seguiría sacando de quicio a su ex y a su familia con otras causas: habría encabezado un viaje benéfico para promocionar el no bombardeo de zonas civiles en la Guerra de Irak y habría sido fotografiada en un hospital lleno de niños heridos.

¿Habría asistido a la boda de Felipe y Leticia?

Por supuesto. Quizá no del brazo de Carlos, pero como amiga personal de los reyes de España y del príncipe Felipe, habría figurado entre los invitados. Vestida por Versace y con una pamelita de Philip Treacy, habría enloquecido al público asistente, eso sí, sin cruzarse un instante con su ex.

¿Habría escrito sus memorias?

"La persona que fui y la que soy", ese sería el título del libro de no ficción con el contrato más caro de la historia firmado con la editorial Barnes and Noble. Por supuesto, Lady Di habría donado el dinero a actividades benéficas. En él, contaría lo que ya sabemos, pero desde la perspectiva de la autoayuda.

¿Estaría en el juicio a los tabloides de Murdoch?

Habría sido, sin duda, una de las damnificadas por el escándalo de las escuchas. Gracias a él hubiéramos conocido algunos detalles más de su desastroso matrimonio con Carlos y de su vida de alegre divorciada: tal vez la princesa tuvo breves escauceos amorosos con el actor Hugh Grant y el periodista John Carlin, uno la divirtió y el otro la hizo sentir lista y escuchada.

¿Dónde se sentaría en la boda de su hijo?

Quizá en un lugar especial, cerca de los novios, pero alejada de la familia real, sola, magnífica, con un vestido en tono dorado de David y Elizabeth Emanuel, los mismos que confeccionaron su vestido de novia (un guiño al pasado, pero también al futuro, dirían los expertos). Una cosa es segura: Catalina no habría recibido como anillo de compromiso el espectacular zafiro de 18 quilates con brillantes que perteneció a Diana. Y por supuesto ella, como madre del novio, habría tenido un papel estelar, aunque sin protagonismos, en todo el acontecimiento. Días antes, habría recibido a los novios para agasajarles con una fiesta prematrimonial en el Castillo Spencer, y en alguna ocasión, habríamos visto a la madre de la novia de compras por Kings Road con ella.

¿Se habrían casado Carlos y Camila?

Pues sí. Tras años de obsesión, Lady Di habría dejado que Carlos desposara a su antigua rival, convencida sobre todo por su hijo Guillermo, un chico sensato a cuyos consejos presta mucha atención. Lady Di habría viajado a Mustique con su pareja, Lord Ashcroft, para alejarse del morbo popular.

